

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES Y FORMACIÓN CIUDADANA: BASES PARA UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN DE PROFESORES DESDE LA DIDÁCTICA DE LA ESPECIALIDAD¹

Liliana Isabel BRAVO PEMJEAN
lbravop@uc.cl

Universidad Católica de Chile

INTRODUCCIÓN

La formación para la ciudadanía es una preocupación presente no sólo en países, que como Chile, intentan recuperar el ejercicio ciudadano, como una expresión natural de la dimensión social de los sujetos, después de la experiencia traumática de una dictadura. La reconfiguración de las relaciones internacionales y la necesidad de alianzas que permitan responder “adecuadamente” a las exigencias de la globalización y de la aceleración de los cambios, ha llevado a países de todas las latitudes a repensar el lugar de los sujetos y del ejercicio de su ciudadanía. Es en este contexto desde donde las sociedades comienzan a preguntarse cómo se forma a los ciudadanos y ciudadanas desde una nueva dimensión en la que lo local se entrecruza con lo global, a quién le corresponde dirigir y delinear el proceso de formación y ejercicio ciudadano, cómo se entiende y se ejerce la ciudadanía. Las respuestas que se dan a cada una de estas interrogantes, y a las que se desprenden de ellas, son muy diversas, pero a pesar de la diversidad parece haber un punto de encuentro en relación a la importancia de la escuela como espacio de socialización de los valores ciudadanos. Como institución formal encargada de la transmisión y resignificación del patrimonio social por parte de los sujetos que participan de una colectividad, pareciera que la escuela es la institución llamada a asu-

¹ La educación para la ciudadanía, asumida desde la enseñanza de la historia y las ciencias sociales, exige explicitar la concepción disciplinar desde la cual se construye un discurso y se promueve una práctica de formación de ciudadanos y ciudadanas en el contexto escolar. En el presente trabajo, se asume esta exigencia proponiendo un análisis de la relación formación ciudadana/enseñanza de la historia y las ciencias sociales a partir de la integración de la memoria, la identidad y la participación social como conceptos claves para el análisis de los procesos histórico-sociales y se presenta una propuesta de unidad específica a desarrollar en el contexto de formación inicial de profesores desde la perspectiva de la Didáctica de las Ciencias Sociales.

mir un rol protagónico en la formación de los ciudadanos y ciudadanas del presente y el futuro. Así se desprende de los discursos oficiales y del debate público, desde donde por ausencia o presencia, por aciertos o desaciertos, se responsabiliza a la escuela de la formación ciudadana.

En Chile, se ha pretendido asumir esta responsabilidad desde la transversalidad de temáticas referidas a los procesos de socialización y vinculación con el medio, planteándose la formación ciudadana como una responsabilidad a asumir por todos los sectores y subsectores del aprendizaje considerados en el Marco Curricular. De esta manera, las finalidades de formación ciudadana se presentan como una responsabilidad de la escuela en su conjunto y se establecen como Objetivos Fundamentales Transversales (OFT) que deben ser integrados al desarrollo de los diferentes sectores de acuerdo a la especificidad de los modos de construir, aplicar y comunicar conocimiento. El problema que se ha presentado en el ámbito de la formación ciudadana, y de otras temáticas asumidas desde la transversalidad, es que al no ser parte explícita de los objetivos de cada sector de aprendizaje, se ha convertido en lo que podría llamarse “tierra de nadie”. Esto se agudiza cuando los procesos evaluativos que intentan medir resultados de aprendizajes no consideran mecanismos para evaluar los objetivos fundamentales transversales. La pregunta frente a esta realidad es si puede la historia y las ciencias sociales, como sector de aprendizaje, hacer oídos sordos a esta demanda curricular. Existe un consenso bastante generalizado en el sentido de que la historia y las ciencias sociales deben asumir esta responsabilidad; sino de manera exclusiva al menos de manera preferencial. Desde este consenso fundamentado en la naturaleza disciplinar de la historia en cuanto ciencia social y su incorporación originaria a la escuela (formar buenos ciudadanos), se desarrolla esta ponencia.

CIUDADANÍA Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

El consenso sobre la relación de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales y la formación ciudadana, se complejiza a la hora de preguntarse qué ciudadanía enseñar desde la historia y las ciencias sociales y qué ciudadano y ciudadana se pretende formar desde la escuela. Entendiendo que las orientaciones curriculares y las decisiones disciplinares, pedagógicas y didácticas que se toman en función de la enseñanza y el aprendizaje no son neutras, se reconoce que las posibilidades de responder a esta interrogante son muy diversas. Como señalara Audigier, F. (1999), de acuerdo a cita de Pagès (2003):

“La educación ciudadana es un campo teórico y práctico donde se traducen, en acuerdos y desacuerdos, nuestras concepciones de la vida social y política, la definición de derechos, libertades y obligaciones que estimamos legítimas para nosotros y para los otros, nuestras maneras de pensar el lugar de los conflictos y de resolverlos, nuestras concepciones de la educación, del rol de las familias, de la escuela y de otras instituciones susceptibles de intervenir en la instrucción”. (AUDIGIER, F. 1999 p.6).

Ciudadanía y conceptos asociados

El concepto de ciudadanía desde el que se desarrolla esta comunicación sobre la enseñanza de la historia y las ciencias sociales y la formación ciudadana, se levanta desde la incorporación de tres conceptos vinculados a la construcción del conocimiento histórico y social que nos pueden ayudar a responder a tres preguntas claves para la formación de ciudadanos y ciudadanas comprometidos (as) con el mundo que les toca vivir: memoria (¿de dónde venimos?), identidad (¿quiénes somos?) y participación (¿hacia dónde vamos?)².

Esta opción se fundamenta en primer lugar, en la adopción de una concepción de la historia y las ciencias sociales que renuncia a su tradición exclusivamente política y se vincula con los procesos sociales y culturales que explican y dan sentido a la mirada retrospectiva a la vida en sociedad.

En segundo lugar, se fundamenta en las orientaciones y objetivos fundamentales verticales del marco curricular vigente que promueven el desarrollo de competencias³ vinculadas, implícitamente a estos a estos tres procesos. A modo de ejemplo, en el 5º año básico⁴, nivel en el que se inicia el estudio de la sociedad separada de la perspectiva del mundo natural⁵, se establecen como objetivos fundamentales, entre otros:

- > Apreciar el sentido del tiempo histórico en el espacio cercano.
- > Comprender la época colonial como el período en que se articulan distintas culturas y se inicia el proceso de configuración de identidades nacionales.
- > Apreciar los efectos de la acción de hombre en el entorno y emitir juicios fundados al respecto.

El primero de los objetivos seleccionados, pone el acento en la historicidad que, analizado en conjunto con el primer contenido mínimo obligatorio del nivel –“unidades cronológicas y ejes temporales: reconocer, en la memoria viva de la comunidad, la vida de las décadas de 1930, 1940, 1950, hasta hoy”–, levanta como proceso clave para la construcción semántica del pasado, la memoria. En el marco curricular vigente, la memoria es vista como mecanismo de aproximación al pasado y de resignificación del presente en cuanto vincula los sentidos de las vivencias de hombres y mujeres de otros tiempos con las vivencias del presente.

El segundo de los objetivos seleccionados, pone el acento en la construcción de la identidad nacional. En el primer ciclo, la construcción de la identidad se relaciona con el desarrollo del sentido de pertenencia a la localidad y a las comunidades sociales más cercanas como base para la comprensión de ámbitos de configuración identitaria más amplios.

El tercer objetivo seleccionado, pone el acento en una habilidad clave para la participación social: la formación de la opinión que se evidencia en la capacidad de emitir

² Los trabajos de Alberto Rosa profundizan la vinculación historia, memoria e identidad.

³ En el marco curricular chileno los objetivos fundamentales se definen como “las competencias que los alumnos y alumnas deben lograr en los distintos períodos de escolarización, para cumplir con los objetivos generales y requisitos de egreso de la enseñanza básica y media”.

⁴ La enseñanza obligatoria en Chile consta de dos modalidades: 8 años de enseñanza básica (primaria) y 4 años de enseñanza media (secundaria).

⁵ De primer a cuarto año básico las ciencias sociales se enseñan desde la integración con el medio natural.

juicios personales sobre problemas sociales, en este caso sobre los efectos de la acción del hombre en su entorno.

Por último, la relación formación ciudadana /memoria-identidad-participación, se fundamenta en una definición de la didáctica de la historia y las ciencias sociales que sustenta su discurso y su acción en el reconocimiento de los procesos de construcción disciplinar y los integra como variables claves para el diseño de mecanismos de aproximación a la comprensión del mundo.

- Memoria: ¿de donde venimos?

La memoria es la base para la construcción de una identidad asentada en el sentido de pertenencia que nos moviliza y nos hace participar en el mundo social.

La memoria como expresión de recuerdos y olvidos situados y significados, nos permite responder de dónde venimos, cuál es nuestra trayectoria/historia personal y colectiva que le da sentido a nuestras acciones presentes y por ello la incorporamos en el desarrollo de una propuesta de formación ciudadana. La memoria vinculada a la enseñanza de la historia y las ciencias sociales, se fundamenta en lo colectivo; en las vivencias, emociones y sensaciones de un nosotros. Es este nosotros el que suele instalarse como eje transversal en la formación ciudadana; nuestra preocupación es este nosotros, pero también el yo/sujeto que corre el riesgo de ser invisibilizado en una supremacía de lo colectivo. Es decir, se trata de no olvidar esa trayectoria /historia personal en el proceso de colectivización de los recuerdos.

- Identidad: ¿quienes somos?

“... la identidad toca aristas que se desdoblán una y otra vez en lo individual y lo colectivo. Se describe y analiza en la narración, en la fiesta, en el ritual, en su conformación múltiple con elementos nuevos y antiguos, diversos, heterogéneos, contrastantes. Así la identidad se configura en un laberíntico trazo que serpentea libre de los conceptos y se descubre en una necesaria reconfiguración múltiple”. (Prólogo IDENTIDADES EN MOVIMIENTO, 2004 p.5).

Desde la perspectiva de la enseñanza tradicional de la historia y las ciencias sociales, la construcción de identidad ha estado ligada a las necesidades y los intereses de los grupos dominantes con una clara finalidad de homogenización. Desde un lenguaje histórico social construido desde la memoria colectiva que reconoce las voces de las memorias personales, la identidad se transforma – como lo expresa la cita - en un laberinto de significaciones que se reconoce en lo múltiple. La identidad como clave para la respuesta de ¿quiénes somos? no se conforma hoy con la respuesta emitida por una sola voz, opta por reconocer la polifonía de la diversidad. Nuestra preocupación es la voz identitaria de lo colectivo, pero también las voces que intentan hacerse escuchar más allá de una identidad oficial. Es decir, se trata de no silenciar la identidad/personal en el proceso de construcción de identidad desde lo colectivo.

- Participación: ¿hacia dónde apunta nuestro destino?

La participación ciudadana se entiende desde el diálogo entre las expectativas personales y colectivas, desde el reconocimiento de los otros, desde la comprensión de la

realidad social y la proyección de nuestras acciones en la construcción de futuro. Se podría decir que la participación es la concreción de la posibilidad de proyectarse y, por lo tanto, la clave de una formación ciudadana con sentido. Desde la enseñanza de la historia y las ciencias sociales, la formación para la participación se sustenta en el desarrollo de habilidades relacionadas con la manifestación del juicio crítico, de la formulación, comunicación y defensa de opiniones personales, con la capacidad para argumentar y reflexionar, con actitudes de responsabilidad y compromiso con el entorno y con el mundo, con la capacidad de actuar.

De este modo, la formación ciudadana cobra sentido en la acción consciente del sujeto.

Ciudadanía y concepción disciplinar desde la cual enseñar

Desde el contraste entre lo planteado anteriormente y la percepción que suele relacionarse sobre una enseñanza de la historia y las ciencias sociales centrada en la descripción y el relato a una sola voz, pareciera que estas disciplinas tienen una deuda respecto a la formación ciudadana de nuestros jóvenes en el contexto escolar. De otro modo no se explica que a pesar de los consensos sobre la importancia de una enseñanza de la historia y las ciencias sociales para la vida, importantes investigaciones afirmen que:

“... la historia no responde a aquello que los jóvenes esperan encontrar ni a aquello que algunos creemos que deberían encontrar para orientarse en su mundo, para desarrollar su temporalidad, para formar su conciencia histórica. Los saberes históricos escolares no tienen para el alumnado ningún sentido más allá de las paredes de la escuela. La historia escolar no es capaz de situar al alumnado ante el mundo, no le ayuda a entenderlo, no lo forma como ciudadano ni le da elementos para construir su identidad personal y colectiva” (PAGÈS, 2003 p. 13)

La enseñanza de la historia y las ciencias sociales debe crear espacios para la discusión y el análisis de los grandes temas del presente que permitan desarrollar en los alumnos y alumnas conciencia histórica, capacidad de plantear y argumentar sus ideas y opiniones, de empatizar con el otro y reconocerlo como un igual, de actuar en función de lo que piensa y siente. Es decir, las capacidades para construir memoria, identidad y participar desde su reconocimiento como sujeto histórico y social.

La principal finalidad de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales debiera ir en la línea de construir un discurso y una práctica que tenga como eje la generación de una ciudadanía cultural que se fundamenta en un modelo pedagógico de la participación y la transformación, pues sólo así formaremos sujetos activos y conscientes capaces de transformar la realidad.

Desde la historia y las ciencias sociales el desarrollo de competencias que preparan a los estudiantes para analizar, cuestionar y actuar en el mundo desde la comprensión de su condición social está en la base del marco curricular. En un estudio de análisis curricular y desarrollo de competencias en el subsector “historia y ciencias sociales” realizado por BRAVO, L.; MILOS, P. OSANDÓN, L. (2003 - 2005) se establecen recurrencias de objetivos fundamentales en los cuatro años de enseñanza media que pueden analizarse desde tres ámbitos de desarrollo claramente vinculables a competencias ciudadanas:

- > Interpretación de documentos históricos.
- > Comprensión de la multicausalidad de los procesos histórico-sociales.
- > Comunicación de juicios personales dando cuenta de diferentes opiniones.

Un discurso didáctico que integra la memoria y la identidad como claves orientadoras para el desarrollo de la capacidad para analizar los relatos y evidencias de distintos contextos sociales, comprender la complejidad de los procesos colectivos y fundamentar opiniones personales sobre lo que ocurre en el mundo; son la base de la construcción de una propuesta de enseñanza de la historia y las ciencias sociales para una formación ciudadana que promueve la participación y el compromiso social.

CIUDADANÍA Y FORMACIÓN INICIAL DE PROFESORES DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

La explicitación formal de la importancia que tiene la escuela y sus profesores en la formación de ciudadanos y ciudadanas, no garantiza por sí sola su logro. No cabe duda que las instituciones escolares deben hacerse cargo de este desafío, las dudas surgen en función de variables como la preparación de los profesores para trabajar conceptualmente el “tema” a través de la enseñanza de las disciplinas y promover el desarrollo de competencias ciudadanas en sus estudiantes; de la cultura escolar como ambiente favorable para el desarrollo ciudadano y de la vinculación de la escuela con el entorno social, entre otros. La construcción de una educación de calidad comprometida con la formación ciudadana, exige una especial atención a la formación del profesorado, tanto en lo que se refiere a la formación inicial como a la continua.

El año 2005, se publicó en Chile un informe sobre Formación Ciudadana realizado por una comisión creada por las autoridades de la época para estudiar el tema. En dicho informe, la comisión plantea su preocupación con respecto a la preparación que tienen los docentes en ejercicio para formar en ciudadanía, señalando que:

“Los representantes de las asociaciones de sostenedores de establecimientos educacionales, así como los profesores de aula que expusieron ante la Comisión, aprueban la estructura curricular de la Formación Ciudadana y su objetivo de aprendizaje transversal. Se aprecia su riqueza y en general se juzga que los problemas principales para su realización tienen que ver más con el ámbito de la pedagogía y las capacidades y posibilidades de los docentes que con sus características propiamente curriculares”.

Más adelante agrega el mismo informe que:

“... académicos e investigadores perciben problemas de apropiación del nuevo currículum de formación ciudadana por parte de un número significativo de profesores. Esto se explicaría en gran medida por una formación profesional que pone el énfasis en conocimientos segmentados disciplinariamente (historia, geografía, cívica, economía)”.

(INFORME DE COMISIÓN FORMACIÓN CIUDADANA MINE-DUC 2005 p. 40-41).

El pensar la incorporación de la formación ciudadana como un núcleo de desarrollo de la enseñanza y aprendizaje de la historia y las ciencias sociales en la escuela, implica mirar los programas de formación inicial del profesorado y analizar las posibilidades que otorgan a los docentes para leer las orientaciones disciplinares, pedagógicas y didácticas desde un enfoque centrado en la formación ciudadana.

Una propuesta para la formación inicial de profesores desde la didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales

Considerando la deuda pendiente de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales con la formación ciudadana en el contexto escolar, se presenta una propuesta para la incorporación de esta “temática” en la formación inicial de profesores de Historia y Ciencias Sociales en función de los conceptos claves: memoria, identidad y participación. Se trata de asumir la formación ciudadana desde la particularidad del discurso histórico-social expuesto en apartados anteriores.

A continuación se presenta, de manera sintetizada, la secuencia propuesta para el tratamiento de la unidad “enseñanza de la historia y las ciencias sociales para la formación ciudadana” en el curso de didáctica de la especialidad del programa de formación de profesores de educación básica con mención en ciencias sociales.

- Etapa inicial: ¿qué concepciones tienen los futuros profesores de historia y ciencias sociales sobre ciudadanía?

El punto de partida de la propuesta es el análisis de las concepciones de ciudadanía que tienen los estudiantes (profesores en formación). La diversidad de respuestas frente a la solicitud de una definición de ciudadanía, reafirma la coexistencia de enfoques muy diferentes en la escuela al momento de pensar la formación ciudadana y la necesidad de explicitar las concepciones que entran en juego a la hora de plantear la formación de ciudadanos y ciudadanas desde la enseñanza de la historia y las ciencias sociales. A modo de ejemplo presento algunas de las definiciones dadas por estudiantes del 2° semestre de 2006⁶:

“Participación activa dentro de la comunidad, del país. Significa tomar decisiones para la mejor del país y la responsabilidad de mantenerse informado, para poder llevarlo a cabo”.

“Es el rol que cumple una persona al participar en su comunidad, región y país. En la toma de decisiones de políticas y representantes de la nación”.

⁶ Información extraída de cuestionarios aplicados en el contexto de una investigación interna de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile “Ciudadanía y cultura escolar: levantamiento de categorías para el estudio de las concepciones y actitudes ciudadanas de los actores de la comunidad educativa”, actualmente en curso.

“Una relación entre personas de distintos grupos sociales, que sin embargo concuerdan y procuran establecer reglas de carácter social en pro del respeto y cuidado de la libertad que cada uno se merece. Para ello se establecen además los derechos y deberes que cada individuo debe cumplir para potenciar la vida en comunidad”.

“Es el respeto por los demás, hasta donde llega mi libertad y comienza la del otro; las normas a respetar y leyes propuestas”.

- Etapa de desarrollo del concepto: análisis de relatos ciudadanos.

A partir de los resultados de la primera etapa se propone trabajar en la construcción de un concepto de ciudadanía a partir de relatos cotidianos (prensa, literatura, publicidad) que permitan ampliar el campo de posibilidades de entender la ciudadanía, situando su importancia en un enfoque de la formación ciudadana como educación para la vida. Esto implica movilizarse desde una perspectiva fundamentalmente política, muy arraigada en la cultura escolar, hacia una más cercana a la cotidianeidad de los sujetos.

- Etapa de vinculación formación ciudadana/enseñanza de la historia y las ciencias sociales.

Esta etapa se centra en la presentación y análisis de la formación ciudadana desde la enseñanza de la historia a partir de preguntas - ¿cómo se conoce la historia y la realidad social?, ¿cómo se enseña a conocer la historia y la realidad social?, ¿cómo se aprende a conocer la historia y la realidad social? – que orientan la discusión y análisis sobre los alcances de la incorporación de la memoria, la identidad y la participación como conceptos claves para la planificación, implementación y evaluación del proceso de enseñanza aprendizaje de contenidos histórico-sociales cuyo tratamiento considera entre sus principales finalidades, la formación ciudadana.

La incorporación de la memoria, la identidad y la participación, se plantea desde la aproximación a cada concepto desde la explicitación de los procesos que los constituyen. De esta manera, se analiza la memoria como el resultado de la evocación y el recuerdo de las experiencias personales y colectivas de los sujetos; la identidad como el resultado del proceso de interacción social (diálogo con el otro) y el proceso de intracción (diálogo consigo mismo sobre los significados de la interacción) y la participación como el resultado de un proceso de personalización de expectativas (elaboración de un proyecto personal) y la socialización como mecanismos de encuentro/desencuentro con expectativas colectivas (proyecto social).

Desde la perspectiva de la enseñanza, la propuesta es intencionar el ejercicio de los distintos procesos de manera explícita a modo de estrategias de enseñanza aprendizaje que permitan a los estudiantes comprender su dimensión histórico-social. Se trata de preguntarse por la memoria, la identidad y las formas de participación de los hombres y mujeres del pasado y del presente en el ejercicio de la ciudadanía.

- Etapa de aplicación

En esta etapa se trabaja, en primera instancia, en función del análisis crítico de propuestas de actividades para la enseñanza de la historia y las ciencias sociales con la

finalidad de rediseñarlas de acuerdo al enfoque de formación ciudadana presentado en esta comunicación. En segunda instancia, se trabaja en el diseño de propuestas innovadoras a experimentar en el aula a partir de la inclusión de los conceptos asociados a la formación ciudadana y sus demandas a la enseñanza de la historia y las ciencias sociales.

Las principales fortalezas de esta secuencia didáctica, se refieren a la posibilidad de incorporar la experiencia de los estudiantes en la elaboración de propuestas de aula. El punto de partida son sus concepciones seguido del reconocimiento de distintos ámbitos de expresión ciudadana (cotidianeidad, discursos disciplinares, recursos de apoyo a la acción en el aula) posibles de resignificar desde la memoria, la identidad y la participación. La principal debilidad es la experiencia de aproximación, mayoritariamente desde un enfoque tradicional, al estudio de la historia y las ciencias sociales.

COMENTARIOS FINALES

La formación ciudadana es un desafío para la educación que ha sido asumido de manera muy prolífica desde la discusión teórica y más discretamente desde la cotidianeidad de las escuelas y las aulas. Una de las razones que pueden explicar esta realidad, es la falta de preparación de los profesores durante su formación inicial para abordar temáticas que desde hace un tiempo han sido planteadas desde la transversalidad. A través de la presentación de las bases conceptuales desde las cuáles se diseña una propuesta de trabajo para la unidad “enseñanza de la historia y las ciencias sociales para la formación ciudadana” he pretendido poner al debate un enfoque disciplinar que centra la discusión en la formación social de los sujetos.

Formar ciudadanos y ciudadanas, significa no sólo enseñar un conjunto de valores propios de una comunidad democrática, sino que estructurar la vida en el aula en función de procesos de diálogo, debate, toma de decisiones, resolución de los problemas de la vida en común, entre otros. Para que una educación en ciudadanía no se convierta en una enseñanza ocasional, episódica, marginal y de escasa relevancia, resulta necesaria una permanente interrelación entre los problemas y conflictos sociales a estudiar y los procesos de construcción de memoria, identidad y participación propios de la historia y las ciencias sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAVO, L.; MILOS, P.; OSANDÓN, L. (2005) Informe de resultados del proyecto DIPUC n°346/2003 “La implementación de los programas de Historia y Ciencias Sociales: elaboración de instrumentos de evaluación”.
- MAGENDZO A, (2005) “Construyendo ciudadanía desde el currículum oficial y la cotidianidad de la escuela. Una lectura desde la investigación. www.piie.cl/seminario/textos/ponencia
- MINEDUC (1998) *Decreto Supremo de Educación n° 220* (Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios para la Enseñanza Media).
- MINEDUC (2002) *Actualización de Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios para la Enseñanza Básica.*

- MINEDUC (2005) *Informe de Comisión Formación Ciudadana*.
- MIER, R. y otros (2004) *Identidades en movimiento*. Editorial Praxis, México.
- PAGÈS.J. (2003) "Ciudadanía y enseñanza de la historia" en *Revista Reseñas de enseñanza de la historia* n°1 septiembre de 2003. APEHUN (Asociación de Profesores de Enseñanza de la Historia de Universidades Nacionales), Argentina. pp.11-42
- ROSA, Alberto (2004) "Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia en el desarrollo de la ciudadanía" en Carretero, M.; Voss, J.F. compiladores *Aprender y pensar la historia*. Amorrortu ediciones, Buenos aires. pp. 47-69.
- ROSA, Alberto (2006) "Recordar, describir y explicar el pasado ¿qué, cómo y para el futuro de quién?" en Carretero, M.; Rosa, A.; González, M.F. compiladores *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Paidós, Buenos aires. Pp. 42- 51.